



41 años de la muerte de Augusto D'Halmar

El 27 de enero se cumplieron 41 años de la muerte del Gran Almirante, de ese príncipe de la palabra, genial estilista de nuestra literatura, primer Premio Nacional de Literatura en 1942 como fue Augusto D'Halmar.

Lo vi en mis años mozos en San Felipe con su porte distinguido de gran actor, con su traje oscuro, florida corbata, un clavel en el ojal, envuelto en su capa y con ese gran chamberg y, luego, en el palco escénico del salón municipal provocar un silencio de catedral cuando alzó su voz templada de barítono, mientras sus desplazamientos atraían y se hacía un silencio de catedral. No recuerdo bien el tema que trataba D'Halmar; pero alguien le preguntó si existían leyendas en la Antártida y dijo sonriendo: "Claro que sí, hay dos: una que inventé yo y otra Benjamin Subercaseaux".

Los estudiosos de la vida y la obra de Augusto D'Halmar señalan que era un fenómeno en los círculos del Ateneo de Santiago que creó el poeta Samuel A. Lillo y Diego Dublé Urrutia, junto a Antonio Bórquez Solar y Guillermo Labarca. La juventud se agolpaba para escucharlo y en esas misceláneas en donde muchos jóvenes poetas mostraban su esclarecimiento lírico las mejores palmas eran para él. Sus crónicas, sus cuentos, sus novelas, más que transitar por la estructura dura y tangible de lo material se echaban a correr por los caminos más insospechados de la imaginaria. Se le ha fijado como el creador del imaginismo literario chileno por esa forma de soñar, de creer en el hombre y en la vida, en donde el mar late hacia adentro y la fantasía es un castillo encantado, sumergido, en donde los alabastros son el escenario de la danza nocturna de las algas.

A lo largo en el prólogo de "Los 21" (1948) dice: "constituye una autorizada cifra en la colección de las letras chilenas". Ricardo Latcham en el prólogo de "Palabras para Canciones" (1942) señala: "No llega a la musicalidad rotunda de un Valle-Inclán, a la perfección castellana de un Miró, a la insólita sutileza de Azorín. Pero se ha bañado en los misterios seculares de Oriente, se ha nutrido con los secretos de un cosmopolitismo vasto y ha recibido, con ello, una riqueza imaginativa en el lenguaje y estilo".

Este Augusto D'Halmar que recordamos a 41 años de su desaparecimiento se llamó Augusto Goemine Thomson. Quedó huérfano a temprana edad y lo educó su abuela Juana Cross. En su mocedad ya se hizo periodista y supieron de sus reflexiones publicaciones de la época como La Tarde, La Ley, Luz y Sombra y desde 1905 lo tuvo entre sus colaboradores la afamada editorial Zig-Zag. Fue Cónsul de Chile en la India y en Perú y un viajero impenitente por todas las latitudes del mundo en donde lo observó todo y su espíritu artístico se nutrió de valiosos materiales humanos y estéticos que luego los vació en su prolífica obra literaria.

La línea de tiempo de su bibliografía parte en 1902 con Juana Lucero, novela que pulsa la convivencia social y dramática del barrio Yungay de Santiago. Vino en 1912 La lámpara en el Molino, diez relatos en donde inicia el autor una forma expresiva nostálgica, rica en matices. De su aventura por el Oriente nacen Nirvana en 1918, La Sombra del Humo en el Espejo, en 1924 y Mi Otro Yo, también en 1924, obras que trasuntan desolación y desencuentro consigo mismo. En el Perú en 1917 escribe Gatita: "Ella se llamaba Catalina, pero tal vez en recuerdo de esos pajarillos, la llamaban Cata...". Otras obras de D'Halmar son: Capitanes sin Barco (1934), Amor, Cara y Cruz (1935), Los Alucinados (1935), Palabras para Canciones (1942), Mar (1943), Cristian y Yo y Los 21, éste últi-

El Mercurio Valparaíso 5-II-1991 p. 14

41 años de la muerte de Augusto D'Halmar [artículo] Carlos Ruiz Zaldívar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruíz Zaldívar, Carlos, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

41 años de la muerte de Augusto D'Halmar [artículo] Carlos Ruiz Zaldívar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile